

Diálogo interdisciplinar entre terapia familiar y desarrollo familiar: revisión documental acerca de la noción de cambio³¹

Interdisciplinary dialogue between family therapy and family development: documentary review about the notion of change

Alexander Ospina García³²
DOI: 10.29151/hojasyhablas.n21a9

Resumen

Comprender la conceptualización de cambio que ha tenido lugar en las producciones documentales de la Terapia Familiar y el Desarrollo Familiar, se ha realizado una revisión documental en bases de datos especializadas, se trabajó con enfoque cualitativo y método hermenéutico; se construyeron árboles de argumentos y una matriz categorial para ordenar y analizar la información. Se evidencia que la Terapia Familiar ha concebido el cambio relacionado a los procesos de intervención familiar que resignifican imaginarios y acciones en búsqueda de narrativas alternas al problema, y Desarrollo Familiar reconoce el cambio a partir de procesos de acompañamiento familiar in situ, educativamente busca la transformación familiar y social. Cada disciplina cuenta con estrategias para el cambio. La producción teórica se aproxima a la comprensión del cambio desde el lugar que ocupa cada disciplina, entendiendo integralmente el cambio como un proceso intencionado que se construye con las familias, conjuga elementos para pensar y actuar distinto, aunque, todavía se encuentran vacíos y caminos conceptuales por aportar y descubrir.

Palabras claves: Cambio; Desarrollo Familiar; Familia, Terapia Familiar; Transformación.

Abstract

To understand the conceptualization of change that has taken place in the documentary productions of Family Therapy and Family Development. Methodology: a documentary review was made in specialized databases, both qualitative approach and hermeneutic method were used; argument trees and a categorical matrix were built in order to organize and analyze the information. As a result, it is evident that Family Therapy has conceived the change as related to the processes of family intervention that resignify imaginary and actions in search of alternative narratives to the problem, and Family Development recognizes the change from processes of family accompaniment in situ, educationally seeking family and social transformation. Each discipline has strategies for change. The theoretical production approaches the understanding of the meaning of change through the place that each discipline occupies, integrally understanding change as an intentional process that is built with families, combines elements to create different thoughts and acts, although there are still conceptual gaps and paths to contribute and discover.

keywords: Change, Family Development; Family, Family Therapy; Transformation.

³¹ El presente artículo es producto del proyecto "Diálogo interdisciplinar entre Desarrollo Familiar y Terapia Familiar. Una conversación conceptual frente a la noción de cambio", desarrollado en el proceso formativo de la Universidad Católica Luis Amigó sede Medellín en Colombia como requisito de grado para optar por el título de Especialista en Terapia Familiar. La construcción de este artículo se llevó a cabo con la asesoría de la MSc. Yeny Leydy Osorio Sánchez entre los períodos académicos 2019-II y 2020-I.

³² Profesional en Desarrollo Familiar - Universidad de Caldas, (Manizales-Colombia); especialista en Terapia Familiar - Universidad Católica Luis Amigó, (Medellín-Colombia), estudiante MSc. en Educación - Universidad Americana de Europa-UNADE (México). E-mail: aospinag01@gmail.com ORCID: orcid.org/0000-0002-1089-7814 Google académico: <https://scholar.google.com/citations?user=9a2S9cAAAAAJ&hl=es&oi=ao>

Introducción

Los estudios de familia han recibido aportes significativos de diversas disciplinas a lo largo del tiempo que vuelven nutricional la comprensión de su complejidad, donde su reconocimiento ha llegado a un abanico inacabable de posibilidades epistemológicas gracias al impacto de la modernización social se puede decir que las dinámicas familiares han cambiado a lo largo de la historia. En Colombia, Palacio (2009) explica el impacto histórico en relación con los cambios que tiene la familia al mencionar que “no hay desaparición ni muerte; hay desplazamiento como única alternativa de vida familiar y se produce una hibridación entre lo tradicional y lo moderno, entre lo sólido y lo líquido” (p. 53).

Seguir las ideas de Bauman (2005) e intentar reconstruir la metáfora frente a la transición de una sociedad sólida a otra líquida permite diferenciar la ruptura del modelo hegemónico de familia, considerando nuevas formas de conformación, relacionamiento y democratización. Las familias colombianas han transitado por un proceso coyuntural que supone el cambio en relación con la modificación de su estructura, relación y organización (Gutiérrez de Pineda, 1968), evidenciando que el cambio siempre ha permeado a la familia en su tipología y ha estado en medio de todo comportamiento social (Rico de Alonso, 1998).

Vistos los cambios históricos y los retos que enfrenta Colombia para entender las dinámicas socioculturales de las familias, se crean dos pregrados en Desarrollo Familiar en Colombia, uno en la Universidad de Caldas en Manizales y el otro en la Universidad Católica Luis Amigó de Medellín; ambas Instituciones Educativas forman profesionales especializados en el campo de familia para abordar de manera crítica y sistémica las problemáticas sociales, económicas, ambientales y políticas. A su vez, Colombia forma profesionales especializados en Terapia Familiar que intervienen las relaciones al interior de la familia a través

de múltiples técnicas, modelos y estrategias, poniendo al servicio de la sociedad personas íntegras que respetan y abordan situaciones que movilizan la dinámica al interior del sistema familiar.

Con este panorama es que se considera importante realizar una revisión documental de los productos generados por la Terapia Familiar y el Desarrollo Familiar con el fin de realizar una conversación frente a la noción de cambio como concepto relevante en los procesos de intervención y acompañamiento, respectivamente, comprender su significado y función en el marco de la acción profesional.

Preámbulo en el estado del arte acerca del cambio

Los antecedentes muestran investigaciones enfocadas al lugar que ha tenido el cambio en los estudios de familia. Marcos y Garrido (2009) presentan en España un trabajo histórico sobre el papel de la Terapia Familiar en el tratamiento de las adicciones y exponen las contribuciones al cambio por medio del modelo centrado en la solución de problemas y los modelos intergeneracionales; utilizan la propuesta de clasificación de Rolland y Walsh (1996) quienes plantean la estrategia básica para estimular el cambio a partir de conversaciones que traten de soluciones y no de problemas en el tratamiento.

Además, una investigación realizada por Pulgarín y Fernández (2019) en la que se indaga por el lugar de la pregunta en las escuelas posmodernas de la Terapia Familiar sistémica en Colombia a través de una revisión documental, resalta que el cambio se fomenta cuando el terapeuta reconoce la pregunta como estrategia de intervención transversal en las conversaciones terapéuticas y la manera en que se estructura cada pregunta, la cual pretende generar una modificación del sistema; implica ver la pregunta como herramienta y estrategia auto reflexiva frente al actuar cotidiano de cada uno de los integrantes de las familias.

En suma, Sánchez (2013) realiza una investigación donde expone componentes sociolingüísticos que son relevantes en las conversaciones terapéuticas para crear y recrear lenguajes de cambio; utiliza la teoría fundamentada en los datos y el microanálisis de la interacción humana. En ambos procedimientos, recurre a videgrabaciones sobre sesiones terapéuticas realizadas a cinco familias de Colombia. La información fue llevada al software de análisis ATLAS-TI donde realiza una clasificación de las expresiones verbales y no verbales, así como de las semejanzas y diferencias en los enunciados durante los tres momentos conversacionales: las conversaciones terapéuticas sobre el problema, la redefinición y el cambio. Posteriormente, en su tesis de doctorado, Sánchez (2014) manifiesta que las familias se mueven al compás de sus propias narrativas y de las preguntas e intervenciones que hace cada terapeuta, el cual mantiene la conexión con componentes del problema inicialmente explícito y con la redefinición como puente de cambio.

Por otro lado, Viveros (2008) presenta una investigación cualitativa de corte descriptivo donde realiza una aproximación conceptual al Desarrollo Familiar en materia de cambio, allí afirma unos criterios que tiene esta noción donde se basa en la potenciación de los seres humanos en varias dimensiones: biológicas, espirituales y contextuales; siendo el cambio un mecanismo de transformación mediante conocimiento de prácticas culturales y acciones realizadas en la sociedad.

En otro estudio, Restrepo y Cebotarev (1996) presentan el modelo en el que se basan la disciplina de Desarrollo Familiar para su contribución al cambio en la sociedad y el desarrollo de una praxis epistemológica; la investigación se basó en la conceptualización de la familia como unidad potencial activa y auto dirigida a partir de un rastreo documental que permitió plasmar las bases profesionales en Colombia, avanzando en la capacidad de que las familias asuman un mayor control de su proyecto de vida.

También, López y Herrera (2017) investigan frente al lugar de la familia y las diversas disciplinas asociadas a los estudios de familia en Colombia. A partir de un enfoque cualitativo-hermenéutico de tipo documental rastrearon los estados del arte de familia en una búsqueda abierta al siglo XX, teniendo un margen de búsqueda entre 1984 y el 2015. En el grupo de investigación de estudios de familia agrupan su texto en tres líneas macro (familia, desarrollo y cambio), permitiendo conocer qué es lo que cambia, qué permanece, qué se queda o qué se va. Finalmente, Arbeláez, Escobar, García y Lopera (2016) realizan una investigación que retoma la Terapia Familiar como estrategia de resignificación del sentido y los problemas existentes al interior de la familia como un todo que cambia, la investigación acoge el enfoque cualitativo, desde una perspectiva documental, González (2000) concluye que

Durante las diferentes etapas del Desarrollo Familiar, la familia enfrenta diferentes momentos críticos del ciclo evolutivo, que implican cambios tanto individuales como familiares, los que pueden constituir un período de crisis. En estos períodos de transición de una etapa del ciclo vital a otra hay indefinición de las funciones, porque los miembros de la familia están asumiendo un nuevo rol. El querer conciliar ambos funcionamientos produce en ocasiones fluctuaciones, inestabilidades, transformaciones, que se expresan en ciertos niveles de desorganización de la familia, y es lo que se denomina como crisis evolutiva. (p. 280).

A partir de lo anterior, se espera darle lugar a la necesidad conceptual frente a la comprensión del cambio en las producciones documentales tanto de la Terapia Familiar (TF) como del Desarrollo Familiar (DF) para evidenciar las convergencias y divergencias en los postulados teóricos, metodológicos y epistemológicos que concibe el cambio en dos momentos, primero, en la identificación de las teorías desde las cuales se conceptualiza el cambio y, segundo, identificar las acciones generadoras de cambio que se proponen desde

cada una de las disciplinas como aporte al avance de los estudios académicos de familia.

Metodología

La investigación se desarrolla entre los períodos académicos 2019-II y 2020-I a la luz de un estado del arte mediante la modalidad de revisión documental a nivel nacional e internacional (Vélez y Galeano, 2002). Se buscaron bases de datos especializadas en la producción científica del tema de interés como Dialnet, Scielo, Redalyc, Latindex, Jurn, Google académico, entre otras, que recogieron elementos para realizar una conversación interdisciplinar lógica y argumentativa entre TF y DF.

Se privilegia el enfoque cualitativo en tanto procura “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (Hernández et al., 2006, p. 8), en relación con el método hermenéutico, que según Ángel (2011) es una reflexión a partir de la interpretación adoptado como vía para comprender los fenómenos sociales, el cual permite que se les otorguen significados a las palabras, vivencias, documentos y demás actos.

El tipo de estudio de revisión documental, según Monje (2011) es “una revisión bibliográfica especificada sobre un tema en particular de estudio, con el fin de que el investigador pueda formular planteamientos sobre los aspectos del problema a resolver y fundamentarlo teóricamente” (p. 22). Para el análisis se construyeron dos árboles argumentativos y una matriz categorial a raíz de la búsqueda bibliográfica que permitieron analizar la información, ordenarla y hacer un diálogo en relación con la conceptualización de cambio y las estrategias utilizadas; ello, para propiciar acciones de cambio en los grupos familiares que permitan el mejoramiento de la calidad de vida (Toro, 2016).

La investigación tiene un alcance comprensivo, puesto que tiene coherencia con el método,

es decir, se pasa de la mera descripción de datos al establecimiento de relaciones, mostrando convergencias y divergencias frente a la noción de cambio en disciplinas las cuales su sujeto de estudio es la familia en interacción con sus integrantes y, su objeto es el cambio en la dinámica relacional interna.

Discusión y resultados

La conceptualización de cambio: convergencias y divergencias

El concepto de cambio se ha leído de tal manera que implica procesos y formas de acompañamiento socio-familiares, por lo que no siempre implica ejercicios directivos, dado que hace parte de la realidad y se articula a acciones individuales y colectivas en el ejercicio con las familias.

Bien sean, Terapeutas Familiares o Profesionales en Desarrollo Familiar que realicen ejercicios de intervención o acompañamiento, respectivamente, los cambios se promueven al interior del grupo familiar y están en relación directa con las prácticas de cada uno de los subsistemas que dinamizan la realidad (Cebotarev, 2014). Para encaminar acciones de cambio se promueve el uso de técnicas, estrategias, metodologías y trabajos intencionados con los integrantes brindando una orientación acertada frente al impactando que tienen los ejercicios en las situaciones particulares identificadas, aunque Moreno y Agudelo (2018) indican que la construcción conjunta entre el profesional y la familia genera el cambio y no las técnicas en sí mismas.

Especialmente para Sánchez (2012) el uso adecuado de las técnicas y estrategias utilizadas con los individuos, la familia y la comunidad se refleja cuando se evidencia una mejoría o potenciamiento en la realidad. Schön (1992) refiere que el empleo de la técnica es una apuesta ética y política hacia la transformación social que influye en la calidad de vida de las familias.

Los Profesionales en Desarrollo Familiar que llevan a cabo acompañamientos de cambio con las familias animan al cuestionamiento de la realidad y reconocimiento de fuentes de vulneración como alternativa de vida (López, 2015). Los terapeutas familiares por su parte, generan procesos de cambio en las intervenciones (Sluzki & Berliner, 1997), cuando las personas generan un cambio en la historia narrada mediante conversaciones que resignifiquen experiencias y acciones, lo que denominan como diálogo transformador.

Históricamente las familias han avanzado en procesos de acompañamiento que posibilitan cambios en sus dinámicas internas. En los inicios del DF en Colombia, Restrepo (1986) afirma que se acompañaron educativamente a 1000 familias en contextos rurales del eje cafetero, lo cual le permitió entender el cambio en función del desarrollo para generar acciones consientes que aumentan habilidades y capacidades del grupo familiar para ejercer influencia en la sociedad.

Al tiempo que evoluciona la mirada para comprender a la familia como institución social (Giddens, 1998), la lectura de familia trasciende a lo social y viceversa, es decir, por un lado, los procesos se han encaminado a la reorganización en la dinámica interna de la familia y sus relaciones para impactar la sociedad y, por otro lado, desde las leyes que se legislan en la política local y nacional se impacta el ámbito familiar (Estupiñán, 1997; Gallego, 2000).

Desde los enfoques que orientan la labor profesional para guiar procesos de cambio en las dos disciplinas, se encuentra que en la TF se privilegia el enfoque sistémico y tiene acercamientos a la terapia de corte feminista y DF distingue el enfoque crítico y de género en perspectiva sistémica. Por lo tanto, el enfoque sistémico en las disciplinas implica desnaturalizar las estructuras de poder de hombres y mujeres a partir del reconocimiento en función de los otros; distingue sujetos relacionales y, posibilita la democratización de las relaciones

familiares en procesos de participación y ciudadanía. Villegas y Toro (2010) reconocen las relaciones existentes entre la igualdad y equidad para el trabajo con familias, donde se debe tener muy presente las capacidades de hombres y mujeres para trabajar, realizar labores domésticas, de cuidado, crianza y socialización.

Desde una perspectiva de género, Viveros (2008) indica que DF está llamado a poner en evidencia relaciones inequitativas y desproporcionadas de poder en la familia, procurando comprender el fenómeno y proponiendo opciones de transformación cuya prioridad sea la dignidad humana, la perspectiva de género permite la no naturalización y acomodación de roles y funciones de los integrantes del grupo familiar en la dinámica interna, sirve como marco de referencia para pensar distinto los procesos de cuidado, crianza y socialización de los hijos que fueron designados a la mujer, y las labores económicas remuneradas que se le designó únicamente al hombre en algún momento. Pautassi (2011) reconoce que el enfoque de género como un elemento de cambio permite la deconstrucción de estructuras de poder asimétricas y encamina acciones de cambio cuando

Otorga distintos valores, lugares, capacidades a mujeres y hombres, de modo que la promoción de la igualdad no implique únicamente una equiparación de derechos y oportunidades entre ambos sexos, sino que la misma se integre dentro de un proceso de revisión de las estructuras de poder que han provocado situaciones de asimetría y de desigualdad. (p. 280).

También, Petit (2005) manifiesta la necesidad de este enfoque y devela una triple discriminación por género en la participación de mujeres migrantes trabajadoras en procesos sociales democráticos; además, la migración internacional implica unos retos y desafíos para las familias en mayor proporción cuando la mujer es quien migra, consecuencia de ello se desencadenan cambios en las estructuras, organizaciones y relaciones (Zapata, 2016; Zapata, 2018; Viveros y Ospina, 2011).

En cuanto a los procesos que implican cuidado, también se visibilizan cambios en las brechas relacionadas con este enfoque (López y Zapata, 2016; Ospina, 2019; López, 2016).

Así que, desde los aportes de la teoría feminista hay un interés en mejorar las posiciones de las mujeres en la sociedad contemporánea y futura, y por esta vía: “crear una sociedad más justa y humana” (Restrepo, 2011, p. 35). En la Terapia feminista la mujer ocupa un lugar importante para la promoción de cambios en las relaciones (Narvaz & Koller, 2007). DF motiva su actuar desde la perspectiva crítica y de género para orientar procesos de acompañamiento educativo, Restrepo y Cebotarev (1996) indican que el reconocimiento cimienta bases para la agencia humana cuando se distingue a la familia como unidad social ‘construida’ y se hace análisis crítico de los esquemas tradicionales y positivistas.

Además, la perspectiva crítica es importante para entender la familia porque cuestiona las relaciones en su interior, en la esfera privada, y le permite una lectura al profesional para hacer visible lo invisible (Burr y Leigh, 1982). Esta mirada permite darle un lugar parental a cada sujeto a partir de sus capacidades para pensar distinto las dinámicas internas y no simplemente verlos como sujetos que cumplen un rol y una función en la familia (Herrera, 2010).

Cebotarev (2003) retoma los desarrollos teóricos de Kant para reconocer los propios imperativos categóricos como constructos subjetivos e intentar que no sean impuestos por otros; es un aporte a la perspectiva crítica en cuanto es un enfoque no dogmático. La autora expone una de las características de la perspectiva crítica cuando afirma que también se la reconoce como método ya que “es la incertidumbre de sus resultados o productos, debida a la diversidad de valores de los participantes y a los contextos cambiantes de la creación de conocimiento” (p. 10).

Si bien DF retoma elementos del enfoque sistémico para visibilizar a cada persona en la familia dentro de los procesos de acompañamiento, la TF es la que fundamenta su acción desde este enfoque y quien genera los mayores aportes desde la intervención para generar cambios en los sujetos y las relaciones familiares. A través de la mirada sistémica se trae a la conversación a quienes no se encuentran en el espacio físico para evidenciar cómo influyen las relaciones familiares en la situación problemática, se nutre de tres fuentes importantes que aportaron a su consolidación: la teoría general de los sistemas (Bertalanffy, 1954), la cibernética y los conceptos que desarrolla (Wiener, 1948) y la teoría de la comunicación humana (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981).

Desde los aportes del biólogo Maturana (2006) la familia es considerada como un ser vivo que se mantiene y modifica a partir de la coordinación recursiva de lenguaje, para el autor, lenguajear es un modo de coexistencia. La sistémica es el arte de ver, averiguar y especialmente reconocer conexiones entre las entidades observadas, en este caso, la familia (Von Foerster, 2002). En este sentido, un sistema es “cualquier unidad que incluya una estructura de retroalimentación y por lo tanto, capaz de procesar información” (Bateson, 1993, p. 31), este último autor consiente el cambio en las distinciones, la diferencia de la diferencia y por eso, afirma que la familia posibilita cambios. Selvini et al., (1978) transitaron de la noción de sistema familiar a la de sistema significativo, el cual “incluye todas aquellas unidades (personas o instituciones) que se activan en el intento de aliviar los problemas” (p. 42).

En este orden de ideas, la familia es considerada como un sistema abierto organizacionalmente separado del exterior por sus fronteras y estructuralmente compuesto por subsistemas demarcados por límites con diferentes grados de permeabilidad, con diversas formas de jerarquización interna que organizan y regulan su interacción mediante procesos comunicativos

digitales y analógicos que definen relaciones de simetría y complementariedad, la organización se caracteriza por las propiedades de totalidad o no sumatividad, por patrones de circularidad y por el principio de equifinalidad que mantiene su organización de procesos homeostáticos alterados por procesos morfogenéticos (Boscolo y Bertrando, 1987; Selvini, 1985, Satir, 1985).

En perspectiva de DF, Morales y Rojas (1995) reconocen el cambio como un proceso en las estructuras mentales y sociales, además, afirman que el “cambio y transformación son procesos que han estado presentes en el devenir integral de toda sociedad y siempre serán procesos que determinarán los momentos de retroceso o avance social y su respectiva intensidad y duración” (p. 159). Por ello, cuando se habla de procesos orientados al cambio, estos deberían “ser la base para la toma de decisiones institucionales de prevención, intervención y seguimiento desde las diversas opciones: educación, mediación, acompañamiento, asesoría, terapia, atención de y con familia” (López, 2015, p. 159).

Tanto los Terapeutas Familiares como los Profesionales en Desarrollo Familiar dinamizan espacios en los procesos de intervención y acompañamiento, respectivamente; los primeros, en las conversaciones que se tienen en la intimidad del consultorio; los segundos, en otras conversaciones acerca de la realidad que se vive in situ durante la visita familiar, preferiblemente en la vivienda del grupo. La intervención va enfocada hacia la comprensión de las dinámicas internas que viven las familias con el fin de guiar acciones de cambio (Bateson, 1971), y en el acompañamiento se reconocen elementos familiares como los lugares, las posiciones, las habilidades, las capacidades, los recursos, los rituales, las prácticas de comunicación, que dan cuenta de formas distintas de actuar frente a una situación a trabajar que sea importante para la familia, o bien, identificada desde la óptica profesional.

Restrepo et al., (1992) presentan unos supuestos acerca del cambio familiar donde la familia es reconocida como un microcosmos capaz de crear sus propias realidades en interrelación con ámbitos sociales más amplios. Los procesos de cambio desde estas perspectivas no son más que una visión de reconocimiento que tienen los profesionales hacia las familias quienes orientan su labor hacia el mejoramiento de las relaciones.

El proceso de resignificación para el cambio familiar

La noción de cambio está directamente relacionada con la resignificación, ya sea en procesos que orienten los Terapeutas Familiares o los Profesionales en Desarrollo Familiar. Para que las familias puedan cambiar su realidad de manera intencionada, antes deben resignificar acciones y pensamientos que les permitan poner en evidencia alternativas de las situaciones individuales, familiares y sociales, Moreno y Agudelo (2018) definen la resignificación:

Como un proceso paulatino en el que influyen los términos con los que se describen las situaciones, la escucha de las diferentes voces y percepciones y la búsqueda que se hace desde las preguntas, para trascender del episodio hacia otros contextos, lo que trae consigo (...) los relatos alternos. Este proceso, entonces, se genera en la medida en que los conceptos que las personas tienen de sí mismas, de los demás y del motivo de consulta se van modificando, y, así, nuevos relatos van tomando fuerza. (p.118).

De esta manera, la mirada y el acompañamiento interdisciplinar con las familias debe ser pensando desde un enfoque unificador y biopsicosocial (Díaz, 2003; Ospina, 2018). Las realidades muestran vacíos y cada familia encuentra respuestas en los diferentes ámbitos que las rodean -ambiental, económico, político, social, entre otros- si se articulan las acciones, haciéndose evidente en los procesos de intervención y acompañamiento, respectivamente. Goodman (2015) y Bruner (1998)

suelen reconocer el proceso de resignificación en cuanto se contemplan en los ejercicios de conversaciones terapéuticas distintos relatos, formas de abordar situaciones, perspectiva del problema, es decir, ‘nuevos mundos posibles’.

El ejercicio bidireccional entre la familia y el profesional, bien sea orientado por Terapeutas Familiares o Profesionales en Desarrollo Familiar en conversaciones terapéuticas o los ejercicios educativos, permite el proceso de resignificación, teniendo como resultado cambios en las acciones y los pensamientos que ayudan a la búsqueda de alternativas frente al motivo de consulta o una situación motivo de actuación en los proyectos familiares, resignificar es una posibilidad para cambiar mediante la externalización; cuando se conversa la familia genera un proceso auto reflexivo de su interacción y su vida (Moreno y Agudelo, 2018).

Para propiciar acciones de cambio, las conversaciones son fundamentales, ya que motivan la conexión de historias a través de la resignificación intersubjetiva. Allí, la pregunta toma lugar y forma convirtiéndose en una técnica fundamental para los procesos. Bateson (1980) afirma que la pregunta en la TF busca la “pauta que conecta” (p. 7), es decir, indaga aspectos relacionales y circulares de los sujetos y, para DF la pregunta es generadora de cambios. Moreno y Agudelo (2018) consideran que “la pregunta es una técnica transversal a todos los enfoques en la Terapia Familiar que generan reflexividad y resignificación (así) preguntar es un arte que crea y recrea” (p. 13).

Tanto la intervención en la TF como los procesos educativos durante el acompañamiento en DF, son construcciones intersubjetivas, en cuanto hay un reconocimiento del otro como diferente, que está atravesado por una historia y una cultura, e inmersa en el intercambio de saberes entre el profesional o terapeuta y la familia, permitiendo una construcción conjunta con las personas a partir de su experiencia particular, Arcila et al., (2003) explican cómo se desarrolla un proceso de interven-

ción con enfoque sistémico al referir que “cuando una familia se acerca a la terapia, el terapeuta construye con ella y viceversa, ambos co-evolucionan inventando distintas resignificaciones” (p. 52).

Las dos disciplinas son interactivas, se fundamentan en compartir procesos comunicativos, afectivos y emocionales con los otros motivando cambios en sus dinámicas y relaciones cotidianas. Moreno y Agudelo (2018) son enfáticas en manifestar que “al generarse un cambio en la manera como se interpretan las experiencias y las circunstancias, puede posibilitarse la construcción de nuevos relatos y futuros alternativos.” (p. 62)

La agencia humana como posibilidad de cambio familiar

Emerge la agencia como capacidad y cualidad que desarrollan los sujetos y grupos para el cambio familiar, este elemento permite que las personas y las familias gesten su autonomía para desenvolverse en sociedad. La agencia es una capacidad que se construye a partir de experiencias particulares, que se promueve por medio de estrategias y metodologías para reflexionar en el marco de su realidad y tomar decisiones para el cambio. Suárez y Restrepo (2005) refieren que las familias practican un desarrollo en interdependencia con los ámbitos meso y macro, en el ejercicio de un proyecto familiar que expresa su “capacidad agencial y de cambio de sus estructuras, relaciones, dinámicas y procesos” (p. 20).

Cuando esta capacidad es desarrollada si quiera por una persona, esta tiene la posibilidad de modificar su realidad, identificar tensiones al interior del grupo, mostrar posibilidades de cambio, optimizar recursos y habilidades; se convierte en un agente educativo de cambio que trabaja desde el ser y hacer familia en sociedad.

La capacidad de agencia es fundamental para DF, en tanto se promueven habilidades en cada uno de sus integrantes que le permite ver

su realidad y tomar acciones de cambio frente a ella; esto se refleja en la autogestión de su proyecto individual y familiar y, además, construye pensamiento crítico y autónomo que aumenta la confianza al momento de tomar decisiones frente a su vida. Suárez y Restrepo (2005) consideran que la capacidad de agencia en sujetos es vista desde que se “puede fortalecer su capacidad auto-reflexiva –de pensamiento y de acción- para modificar su estructura, ejercer mayor control sobre sus propios ambientes y convertirse en agente activo de cambio con influencia sobre sus miembros, la comunidad cercana y la sociedad” (p. 43).

La agencia como capacidad transformadora puede construirse conjuntamente con un profesional que interviene o acompaña educativamente, que facilite estrategias y herramientas reflexivas; motiva unas (re)elaboraciones en el ejercicio del ‘yo’ para identificar y hacer evidentes las situaciones que limitan avances en los proyectos individuales y familiares. Las familias son “unidades cruciales para la agencia humana, que a su vez comportan desigualdades de género y limitaciones estructurales internas y externas; pero que son esenciales para el avance y bienestar de la sociedad” (López, 2015, p. 214).

Restrepo y Cebotarev (1996) reconocen que promover la capacidad de agencia no es un ejercicio fácil, ya que la familia cuenta con limitaciones de tipo socioeconómico, político y cultural impuestas a lo largo del tiempo por la sociedad. Patiño (2016) destaca que la familia, concebida a partir de la cibernética de segundo orden, conecta tres conceptos: el observador, el lenguaje y la sociedad. Así, DF en una apuesta al desarrollo de las familias, permite darle lugar a la construcción de vida en interacción con otros, reconocer a la familia como agencia de cambio en un espacio de socialización donde se desarrollan capacidades auto reflexivas de los sujetos, es una construcción socioculturalmente humana (Patiño, 2016).

La agencia, o capacidad de la familia de actuar sobre la misma, es una aproximación a nivel

micro; a las familias, agencia se les atribuyen cualidades y potencialidades de ser y hacer; es constituida y comprendida como ente en movimiento y, también como punto de entrada a la transformación de su organización social, económica y afectiva, capaz de hacerse consciente, de su autogestionar, de actuar, incluso, dada su cualidad de interinfluencia social, de incidir como agente de desarrollo hacia su exterior. (López, 2015, p. 226).

Además, el agenciamiento humano suele asociarse con la capacidad de resiliencia, ya que ambos exigen un ejercicio de reconocimiento y reflexión de las habilidades y recursos internos y externos para hacer frente a situaciones de manera positiva; por tanto, la persona resiliente también se convierte en agente activo de su propio desarrollo ya que supone cambios a nivel individual, familiar y social. Para Grotberg (1995) la resiliencia es una capacidad universal que permite a los sujetos hacer frente a situaciones adversas en la vida, mientras Dyer y McGuinness (1996) comprenden la resiliencia como un elemento humano con características multisistémicas. La resiliencia es un elemento necesario en los profesionales psicosociales para dinamizar procesos con las familias.

Quesada (2003) pone sobre la mesa tres etapas de la resiliencia: a) cualidades de resiliencia, b) el proceso y la teoría de resiliencia y c) fuerzas motivacionales y resiliencia innata; además, describe la diferencia entre resiliencia individual y familiar y los distintos enfoques desde los que se leen. Díaz y Orozco (2009) refieren que para entender la resiliencia es importante “considerar los factores de riesgo y protección en los cuales se desenvuelve el individuo, los cuales influyen en el proceso de adaptación del sujeto, así como también en su desarrollo dependiendo de la etapa de vida y contexto” (p. 6).

De esta manera se genera una relación entre la capacidad de agencia y resiliencia, en tanto coadyuvan a mejorar la calidad de vida a partir de los recursos y habilidades de cada persona, retoma

aspectos positivos y negativos de la situación actual y los pone en función al cambio de situaciones que limitan el bienestar individual, familiar y social. Por tanto, la resignificación es un elemento que está más en el escenario de intervención terapéutico y la capacidad de agencia con elementos subyacentes de la resiliencia, se ubican más en los procesos de acompañamiento familiar.

En este sentido, se puede decir que desde DF, el cambio es un proceso de acción co-construido e intencionado que se basa en un método propio para modificar las prácticas y relaciones inequitativas en las dinámicas familiares; es una capacidad individual y familiar que conjuga reflexión, acción, participación y promueve la dignidad humana para pensar distinto la realidad in situ. Implica un compromiso ético que conlleva a la transformación individual, familiar y social para aumentar habilidades y capacidades internas y externas del grupo con influencia en el mejoramiento de la calidad de vida. El cambio se muestra en el avance o retroceso del proyecto familiar en interdependencia de su intensidad y duración, desarrolla en las familias autonomía, autogestión y pensamiento crítico que promueve agentes de cambio.

Del mismo modo, desde la TF el cambio es un ejercicio individual que permite tener mayor control sobre la situación problemática y la realidad de las personas, desarrolla apertura hacia el otro y las experiencias nuevas que aumenta la confianza y autonomía; el cambio se genera alrededor de las conversaciones terapéuticas identificando discursos alternos que van tomando fuerza para motivar acciones. Está en interconexión con el proceso de redefinición y resignificación donde el individuo se convierte en el puente para pensar prácticas y acciones individuales y colectivas distintas con el fin de crear y recrear lenguajes, es una construcción que potencia el discurso, la reflexión y motiva el hacer evidente hechos no vistos y basado en ello se trabaja para mejorar.

Marcos de acción para gestar el cambio familiar

Las acciones de los Terapeutas Familiares y los Profesionales en Desarrollo Familiar tienen alcances distintos para los procesos de intervención y acompañamiento, respectivamente con las familias. Cada una de las disciplinas utiliza una serie de herramientas y técnicas propias que guían el ejercicio profesional con el fin de motivar cambios en los sujetos y que dichos cambios tengan incidencia bien sea en la dinámica del grupo familiar o tengan un acercamiento a la transformación social.

Por un lado, la TF recoge diversos enfoques (narrativo, colaborativo, estructural, terapia breve centrada en problemas o soluciones, estratégico, entre otros existentes) para llevar a cabo procesos de intervención con los grupos familiares; los enfoques han nutrido la disciplina a lo largo de su existencia, yendo desde las formas de concebir el problema hasta técnicas específicas y métodos particulares de trabajo con los grupos familiares en pro del cambio. Vaines (1995) hace énfasis en el descubrimiento que hicieron psiquiatras y consejeros que hacían necesario pensar en clave de familia como causa y cura de enfermedades mentales y emocionales, pasando de un tratamiento individualizado a uno inclusivo, donde los integrantes de las familias se involucraban en la terapia familiar de un paciente (Satir, 1972).

La TF es un escenario para construir con los grupos familiares herramientas de auto curación de un síntoma o problema, y para ello la reflexividad se presenta en la vía de la posibilidad del terapeuta de observarse en la construcción de esas alternativas, siendo un participante que influye y a la vez es influido (Canevaro et al., 2017).

Lax (1997) alude al enfoque narrativo, en el que el terapeuta “al ser un coparticipante en el desarrollo de narrativas alternativas, es también un estudiante” (p. 164), el enfoque narrativo se centra

en externalizar los problemas de las persona, ya que para White y Epston (1993) “es el problema lo que es el problema, y por tanto la relación de la persona con él se convierte en el problema” (p. 55). Los cambios se generan cuando las personas externalizan el problema y son conscientes de un sentimiento interno que les hace actuar de una forma negativa y basado en ello se trabaja para mejorar las acciones en relación con los otros.

Las conversaciones terapéuticas disponen factores individuales y familiares que contribuyen en el ir y venir en una serie de preguntas de distintas naturalezas: lineales, circulares, reflexivas y estratégicas (Tomm, 1988). Por lo tanto, “durante una conversación que pretende ser curativa, el terapeuta hace habitualmente tanto afirmaciones como preguntas” (Tomm, 1988b, p. 2).

Varela et al., (2014) agregan las preguntas de experiencia, preguntas para definir la trama, preguntas de justificación y preguntas sobre el panorama de la acción y de la conciencia para generar reflexividad en la terapia narrativa; aquí es donde ve la importancia las preguntas para la construcción de relatos alternativos. En este enfoque Moreno y Agudelo (2018) reconocen

El poder que tienen la historia y la cultura de las personas sobre los relatos que construyen acerca de sus experiencias, buscando la separación de las personas con el problema y los relatos dominantes, para que se describan a sí mismas y a sus relaciones con nuevas perspectivas, perciban hechos no vistos en los relatos iniciales, desarrollen nuevos significados y emerjan historia alternativas relacionadas con acontecimientos extraordinarios. (p. 45).

El enfoque colaborativo en TF es considerado como uno de los enfoques posmodernos, desde el cual Anderson y Goolishian (1996) abordan los problemas desde el principio de “no saber” el cual supone que el terapeuta realiza contribuciones, ya sean preguntas, opiniones, especulaciones o sugerencias, de tal forma que haya una apertura

al otro y a lo nuevo, desde allí el enfoque colaborativo gesta cambios, pues el terapeuta no los direcciona, sino que apoya a que la familia tome un lugar y se asuma a tenerlos.

En este enfoque la técnica principal es la pregunta terapéutica, ya que “es el principal instrumento para facilitar el desarrollo del espacio conversacional y del proceso dialógico. Para lograrlo, el terapeuta ejerce una pericia en la formulación de preguntas desde una posición de no saber” (Anderson y Goolishian, 1996, p. 3), pero la conversación se puede acompañar por preguntas conversacionales, de excepción, hipotéticas, a futuro, de cambio inesperado de contexto y redescrición que tantee una apertura para que la familia genere cambios. Puesto que:

No existe pregunta ni intervención mágica alguna que pueda tener una influencia única sobre el desarrollo de una vida, ninguna pregunta puede abrir un espacio dialógico, ni tampoco la pregunta misma puede hacer que alguien cambie de significado, que tenga o no tenga una idea nueva. Pero cada pregunta constituye un elemento de un proceso general. (Anderson y Goolishian, 1996, p. 11).

El enfoque estructural va dirigido a provocar cambios dentro de las sesiones por lo que el terapeuta es directivo y activo creando situaciones de cambio. Quienes se enmarcan en este enfoque utilizan usualmente técnicas como cuestionar el síntoma, la planificación, el reencuadramiento, la escenificación, la reestructuración, la fijación de fronteras, los símbolos familiares, las verdades familiares, el consejo especializado, entre otras que ven a la familia a la luz de unas estructuras familiares organizadas (Minuchin y Fishman, 2004).

Además, existe la terapia breve centrada en problemas y centrada en soluciones, la primera, centra su atención en la situación que afecta la dinámica familiar y desde allí el terapeuta espera generar cambios y, la segunda, se fundamenta en trabajar con los integrantes del grupo familiar y

revisar cómo contribuye cada integrante de la familia a las soluciones intentadas del problema presentado (Beyebach, 1999). Este contenido de la terapia breve centrada en soluciones es consistente con la propuesta de DF. La terapia breve utiliza técnicas como el cambio de conducta dirigido, instrucciones conductuales, instrucciones paradójicas y utilización de la influencia interpersonal, la bola de cristal, el árbol de decisiones, tareas genéricas, las preguntas milagro, y las preguntas de excepción, entre otras. Estas técnicas se convierten en el vehículo para abrirse a nuevas posibilidades de interacción (Arcila et al., 2003).

Para generar cambios desde la terapia breve centrada en problemas y soluciones se retoma el uso de preguntas para rastrear el problema, preguntas de porcentaje, preguntas a futuro, presuposicionales, de excepción y solución intentada. De esta manera, Moreno y Agudelo (2018) consideran que en el uso de este enfoque se realicen preguntas de lo que hace la familia y les genera resultados, ubicando capacidades y habilidades, siempre hacia la búsqueda de soluciones eficaces. El terapeuta está en función de buscar soluciones y no atacando el problema, enfatiza las capacidades y fortalezas de la familia, por lo que no se ocupa de cómo surgió o de cómo se mantiene, sino de cómo se resolverá (Espina y Cáceres, 1999).

Según O'Hanlon y Weiner-David (1990) los terapeutas centrados en el enfoque de la terapia breve participan en la cocreación de la realidad de los clientes como una apuesta al cambio cuando se trabaja desde las posibilidades de las familias para que vean soluciones olvidadas y no observadas o que el terapeuta encuentre elementos para construir futuras soluciones. El enfoque "se centra en los recursos de las personas, en sus fuerzas más que en sus debilidades, en sus posibilidades más que en sus limitaciones" (O'Hanlon y Weiner-David, 1990, p. 3); De Shazer y Berg (1997), la consideran como un enfoque posmoderno.

El enfoque estratégico, desarrollado por Jay Haley y Cloé Madanes, menciona el poder existente en la relación entre el terapeuta y la familia, y pretende emplearlo para producir cambios en ella. Madanes (2001) considera que:

La terapia es directiva, y que le es imposible al terapeuta evitarlo, ya que hasta en las cuestiones que elige comentar y en su tono de voz hay directividad. Pero [en la terapia familiar estratégica] las directivas son planificadas deliberadamente, constituyendo la principal técnica terapéutica. (p. 40).

La directiva como técnica puede ser sencilla o compleja, se clasifica en directa y paradójica, otras técnicas que aportan este enfoque son: la paradoja, la reestructuración y la asignación de tareas.

Los terapeutas que se centran en este enfoque para generar cambios desarrollan preguntas que contribuyen a la formulación y a la comprensión del problema por parte del terapeuta, y "le posibilitan la construcción de estrategias para la solución de problemas, estas estrategias se materializan en directivas que se le imparten a la familia, es decir, acciones que las familias deben llevar a cabo" (Moreno y Agudelo, 2018, p. 40).

Como se evidencia, cada enfoque cuenta con técnicas y preguntas que le permiten al terapeuta motivar cambios con las familias, y aquí es donde toma un lugar importante la habilidad del terapeuta tanto para preguntar como para identificar el momento adecuado en que pone en práctica una técnica u otra, además de las devoluciones que realiza en cada sesión, es importante que la familia se sienta escuchada y sienta motivación para el cambio.

En la TF hay una técnica clave y representativa de la misma, y es la que Tom Andersen (1991) gestó como el equipo reflexivo, modelo que consiste en 'revertir la luz y el sonido' en un momento de la reunión e invitar a que el terapeuta y la familia vean al equipo que se encuentra detrás del espejo unidireccional y escuchen las opiniones y pregun-

tas que le surgen al equipo acerca del tema abordado. Cuando el equipo termina, las posiciones se cambian y el terapeuta nuevamente conversa con la familia introduciendo una pregunta a todos sus integrantes respecto a lo planteado por el equipo; así, sus ideas permite pensar nuevas preguntas y continuar la discusión (Andersen, 1991).

Moreno y Agudelo (2018) afirman que la pregunta se construye como técnica que transversaliza todos los enfoques de la TF y toma relevancia no en la pregunta en sí misma sino en la intención del terapeuta al formularla, además, cuando hacen uso del equipo reflexivo realizan

- a) Preguntas poco usuales (actividades en torno al tema abordado, explicaciones frente a las actividades, lo que pasaría si las actividades cambiaran).
- b) Preguntas acerca de descripciones (en comparación con, en relación con, diferente de)
- c) Preguntas para sonsacar explicaciones que buscan reconocer distintas comprensiones posibles sobre una situación. (p. 45).

Por otro lado, el DF en Colombia cuenta con un método propio de teoría, práctica, reflexividad y producción de conocimiento (Viveros et al., 2020 y Restrepo & Cebotarev, 1996) para acompañar a las familias por cuanto incluye una orientación crítica, ética y de género que aboga por el análisis integrado de familia y desarrollo, lo cual, a su vez, contiene consideraciones de género, clase, generación, raza y etnicidad en un contexto ecológico e histórico. De esta manera, los Profesionales en Desarrollo Familiar motivan la generación de cambio en tanto acompañan educativamente a las familias para ser agentes de desarrollo quienes son protagonistas en sus proyectos de vida y existe la apuesta por la transformación social, los procesos se realizan in situ donde se conoce la realidad en contexto, se promueve la construcción y fomento de habilidades y capacidades. DF se consolida como disciplina en Colombia cuando se reconoce que “es una innovación en el pensamiento sobre el desarrollo porque en la mayoría de los enfoques la familia es vista como una entidad subordinada

a las estructuras socioeconómicas y políticas más amplias” (Cebotarev, 1994, p. 222).

DF en la Universidad de Caldas se visualizó como un método de intervención en equipos profesionales (Restrepo, 1986); los profesionales ayudaron a dar importancia al trabajo e investigación con familias del eje cafetero, con enfoque humano y social basados en la realidad, en sus inicios fue nombrada como la disciplina de ‘Economía del Hogar’ y fueron los economistas del hogar quienes formaron académicamente los primeros Profesionales en Desarrollo Familiar apostando a construir cambio individual, familiar y social. La disciplina “apunta a la construcción de una teoría de familia en el desarrollo y una teoría de cambio familiar, en el marco de las teorías aplicadas de cambio social, que no han sido formuladas hasta ahora” (López, 2015, p. 12).

En suma, es reconocida hoy por su relación entre teoría y práctica -praxis-; una estrategia de intervención, de educación, innovación y de acción participativa que busca empoderar a las familias para crear estructuras y relaciones familiares menos jerarquías y más solidarias (Restrepo et al., 1992). El objetivo principal de la disciplina es “formar agentes de cambio, profesionales de familia, capaces de convertirse en facilitadores familiares, para habilitar a las familias para examinar y modificar las estructuras para el desarrollo humano integral de todos sus miembros” (Restrepo y Cebotarev, 1996, p. 162).

El Desarrollo familiar es una disciplina en construcción creada en Manizales en 1984 y denominada, también, el Otro Desarrollo Familiar. Este Desarrollo familiar, es un modelo teórico científico innovador que enfoca las relaciones familia-sociedad en el contexto del desarrollo, desde tres ámbitos relacionados: 1. Una agenda política de cambio; 2. Una estrategia orientada a superar desigualdades sociales y de género en la familia; y 3. Un espacio para los programas de formación académica, diferenciado del desarrollo familiar norteamericano que en su momento propugnó

el desarrollo familiar centrado en el ciclo de vida y la teoría sistémica. Como campo de estudio es un ejemplo de la confluencia de los aportes de las disciplinas y las subdisciplinas. Su objetivo es la creación y aplicación de nuevos conocimientos en los que la familia es sujeto activo y centro de las acciones de desarrollo humano, familiar y social. (López, 2015, p. 37).

DF aporta a la ciencia de familia en tanto su conocimiento “responde a un tiempo, espacio o lugar y cotidianidad situado/multisituado, dotado de sentidos y significados a través de la práctica cotidiana; este conocimiento es aprehensible mediante la indagación, comprensión e interpretación científica que lo constituye en hecho social” (López, 2015, p. 39); por tal motivo, los profesionales promueven conocimiento empírico con los grupos familiares a partir del reconocimiento de la realidad, el profesional la vive, la siente y motiva acciones de cambio y transformación social que perdura en el tiempo.

Los aportes se hacen en los estudios feministas, Barrón (2008) afirma que el feminismo es pionero en las contribuciones científicas, tanto metodológicas como epistemológicas, desde una postura crítica y cuestionante que se sale del marco tradicional y paradigmático funcionalista de la familia nuclear. La contribución más importante de la teorización feminista según Suárez y Restrepo (2005) es la inclusión y el desarrollo teórico y conceptual de género, como categoría central que permite hacer análisis y proponer respuestas a interrogantes planteados por las asimetrías y desigualdades entre hombres y mujeres; de esta forma los profesionales en desarrollo familiar propician cambios sin dejar de lado elementos como la enorme coincidencia entre el énfasis del feminismo por los métodos cualitativos y la estrategia metodológica propuesta por la sociología interpretativa (interaccionismo simbólico, fenomenología, etnometodología, etcétera).

Así DF combina métodos propios de investigación y acción participativa en cuanto “la inves-

tigación participativa considera la interrelación entre marco teórico y método, entre marco teórico y conocimiento del objeto y la interrelación entre método y objeto” (Quiceno, 2016, p. 135). Esta disciplina parte de un conocimiento sobre la realidad para transformarla e implica la necesidad de construir desde la integralidad al pensamiento científico, con el contexto cultural y la estructura de poder en la sociedad. Es así, como Viveros et al., (2020) afirman que un Profesional en Desarrollo Familiar genera un compromiso ético con un método práctico en el que se articula teoría, práctica, reflexividad y producción de conocimiento como se había mencionado.

López (2015) hace un llamado para utilizar métodos mixtos que permitan complementar los enfoques cuantitativos y cualitativos y motiven mejorar los resultados y entender mejor la diversidad de formas familiares. El método de la investigación, acción participativa –IAP- ha sido retomada por el DF para enfatizar la educación como un elemento central, siendo un insumo para la generación de conocimiento sobre familia y cambio (Viveros et al., 2020).

Es a partir de las técnicas interactivas que los Profesionales en Desarrollo Familiar propician espacios de enseñanza y aprendizaje con las familias que les permita tomar acción frente a su dinámica propia y generar cambios, estas técnicas aportan a la construcción de una sociedad donde todos sean partícipes en la transformación individual, familiar y social.

Los profesionales se especializan en el reconocimiento de la realidad in situ, privilegiando la visita familiar como técnica, puesto que el profesional aporta a la construcción de sentidos y significados siguiendo los proyectos de vida familiar a partir de la realidad que se (re)conoce; los profesionales se convierten en el puente que conecta a las familias con mejores condiciones de vida, son motivadores de cambio (Restrepo y Cebotarev, 1996).

Las técnicas interactivas propuestas por Sánchez (2012) y privilegiadas en el proceso de educación familiar con los grupos son: el plano de vida familiar, el árbol familiar, el álbum familiar, el estudio de caso y la historia de vida; la autora indica que los sujetos tienen una presencia central, son la esencia de las mismas técnicas desde sus capacidades, potencialidades, limitaciones, sueños, expectativas, compromisos y responsabilidades. Toda técnica utilizada se acompaña de preguntas orientadoras y subsidiarias que marcan la pauta para tejer cambios con la familia. Las técnicas van interconectadas en cada momento de la acción profesional, puesto que son secuenciales; algunas características de las técnicas interactivas planteadas por Sánchez (2012) son

Posibilitan el encuentro y el diálogo de saberes entre los profesionales y los integrantes de las familias, potencian las capacidades de las personas, crea condiciones de reflexión, identificación y reconocimiento sobre su vida cotidiana, posibilita y potencia el discurso, la reflexión y problematización frente a las realidades, desarrolla la capacidad de descubrir y reconstruir los discursos de los sujetos sobre su vida cotidiana, promueve un ambiente para que cada persona exprese su versión de cómo percibe la realidad, crea seguridad y confianza entre los participantes, focaliza el proceso entorno a situaciones, vivencias y problemáticas específicas. (p. 63).

Además, se usan técnicas participativas (Vargas et al., 1987) o de investigación social cualitativa (Galeano, 2003); las primeras permiten la participación de la familia y comunidad por medio del sociodrama, juego de roles, cuento dramatizado, obras de teatro, charlas, vídeos, películas, papelógrafo, lluvia de ideas por tarjetas, lectura de textos, afiche, "lectura de cartas", dibujos, entre otros; se incentiva la expresión corporal como elemento central de representación de situaciones, comportamiento y formas de pensar. Para que las técnicas participativas cumplan con su objetivo siempre que se aplican, se orienta el ejercicio y se da previamente algunas recomendaciones prác-

ticas. Las segundas, complementan las técnicas interactivas como: la entrevista, la observación, el diálogo de saberes, la recuperación de la historia, el genograma, la colcha de retazos, el mural de situaciones, el fotolenguaje, las cartografías, la foto historia, el juicio, las siluetas, el árbol de problemas, la cartografía corporal y las láminas, entre otras.

Las técnicas que utiliza DF son transversales al proceso de acompañamiento con las familias consistentes a la caracterización y contextualización, análisis de vida familiar, proyecto de vida familiar y comunitaria y, la sistematización y evaluación; el desenvolvimiento en los cuatro niveles hace parte de la identidad y acción profesional para promover la educación familiar. El método de DF se apoya en las técnicas interactivas que contribuyen a viabilizar cercanía para promover conversaciones de cambio, gestar nuevos interrogantes, el profesional es un mediador.

En síntesis, tanto la TF como el DF ha estado generando acciones de cambio derivados del construccionismo social y el constructivismo, teniendo en cuenta que cada una de las ramas de conocimiento concibe la realidad de manera particular y el posicionarse en uno u otro marco de referencia, deriva tanto del estilo del profesional como de las respuestas de los grupos familiares que dinamizan escenarios de intervención y acompañamiento, respectivamente, enseñanza y aprendizaje en los que se gestan reflexiones para el cambio.

Conexiones desde el constructivismo y el construccionismo

De esta manera, el constructivismo y el construccionismo social construyen conocimiento a partir de la cibernética de segundo orden, en tanto el Terapeuta Familiar como el Profesional en Desarrollo Familiar son observadores de sí mismo al observar la realidad y participar en la dinámica de cada familia para propiciar acciones de cambio. Si

el profesional sustenta su quehacer desde el construccionismo social tiene la posibilidad de verse reflejado en algo o alguien, reflexionar viendo al otro alrededor de su dinámica y siendo un agente de cambio. Moreno y Agudelo (2018) entienden el construccionismo social “como una construcción en la que el lenguaje tiene un papel importante (...) es a partir de acciones coordinadas que empieza a construir, deconstruir y coconstruir de forma dinámica y constante los significados” (p. 50).

De esta forma el construccionismo impulsa nuevas formas de intervenir familia, de manera que una persona que estudie la familia debe ser un intérprete de la realidad familiar y social. López (2015) refiere que “la visión construccionista de familia busca en la superficie, en lo visible y también en aquello no visible, que emerge del discurso y el lenguaje (...) se interesa por el individuo, en el marco del ámbito familiar” (p. 122).

Holstein y Gubrium (1990) proponen para el campo de familia el construccionismo social como una forma de entender y comprender familia y el discurso familiar como su principal argumento, afirman que la comprensión de la vida doméstica surge de las interacciones en lugares comunes, de las comunicaciones con otras personas, del discurso que cada persona lleva todos los días a los diversos espacios de la vida social. “En las narraciones o descripciones que hacen las personas, están contenidos los sentidos y los significados que le dan su diario vivir” (López, 2015, p. 123), es entonces, en la dinámica familiar donde se ubica el objeto de conocimiento que permite a los profesionales de diversas disciplinas profundizar en el marco del construccionismo social, dado que el cambio se encuentra en las relaciones del subsistema.

Por otro lado, se el constructivismo es orientado principalmente por las teorías del desarrollo y el aprendizaje y desde allí se gestan cambios; se rige por fiabilidad, autenticidad y equivocaciones, la ética es intrínseca y demanda un proceso

inclinado a la revelación de problemas especiales, el participante tiene voz, es facilitador de la reconstrucción (Guba, 1985), el constructivismo sostiene que según la percepción de un individuo, el mundo es “construido” por la mente de la persona (Gilgum, 2005). Hoffman (1999) plantea que el constructivismo y el construccionismo están enmarcados en la idea posmoderna de que la realidad es construida, donde “el primero se ocupa del modo en que se desarrollan cognitivamente las representaciones del mundo y el segundo se refiere a las redes de significado que circulan socialmente en el lenguaje” (p. 26).

Según Celis y Rodríguez (2016) el construccionismo social es una escuela de pensamiento que estudia la relación entre el conocimiento y la realidad de las personas (Hoffman, Maturana, Varela, Glaserfeld, Watzlawick, Keeney y Dell), por otro lado el constructivismo se establece por el modo en que el organismo se adapta y ajusta al ambiente, que se percibe en el sistema nervioso periférico y central (Kant, Vico, Wittgenstein, Piaget y Gergen) y desde éstos dos marcos de referencia tanto el Terapeuta Familiar como el Profesional en Desarrollo Familiar desarrolla acciones de cambio con los grupos familiares y sus relaciones.

Conclusiones

Los procesos de intervención por parte de los Terapeutas Familiares y de acompañamiento orientado por los Profesionales en Desarrollo Familiar, generan cambios en las familias en la medida en que se construyen nuevos sentidos y significados al interior de la dinámica familiar y se cuestiona la realidad. Toman lugar elementos característicos para el cambio como la resignificación, la agencia, la redefinición y la resiliencia en los grupos familiares.

Las acciones encaminadas a pensar distinto las relaciones son motivadas por diversas técnicas y enfoques que presentan convergencias y divergencias en la acción profesional de la TF y el DF.

Acogiendo las recomendaciones de integralidad al conocimiento en las ciencias sociales realizado por la UNESCO (2010), se propone reconocer el cambio familiar como un desplazamiento intencional de una situación problemática a otra más sana, donde la familia genera reflexividad, redefinición autonomía y autogestión de recursos, habilidades y capacidades con el fin de transformar la realidad individual, familiar y social; el cambio familiar permite narrar distinto la realidad, mostrando nuevos caminos y posibilidades que motivan la toma de decisiones consiente e incentivan a cada integrante de la familia a ser un agente de cambio en el desarrollo.

Los procesos de cambio en las dos disciplinas son construcciones intersubjetivas e interactivas, en tanto el reconocimiento del otro y nuevas formas de vida se hacen visible en la medida en que hay un avance en el proyecto familiar. Reconocer a la familia como grupo histórico, de experiencias e historias, permite que la intervención y acompañamiento posibiliten la visibilización de historias no contadas y alternativas de cambio. En los documentos seleccionados se encuentran vacíos conceptuales frente a la noción de cambio y limitación en los aportes de una disciplina a otra para entender a la familia y sus relaciones con la complejidad y el potencial que la caracteriza.

Un motivo para continuar realizando diálogos interdisciplinarios es a continuar avanzando en la investigación de los niveles de intervención que tiene tanto la TF como el DF, siguiendo los aportes de Castaño et al., (2002), Gracia (2011) y Emery y Lloyd (2001) que marcan un punto de partida para analizar los niveles de intervención en el marco de la vida cotidiana en próximas investigaciones, revisar límites de actuación y acción profesional para no confundir procesos de intervención con acompañamientos educativos, también, es posible pensar en futuras investigaciones a la intervención psicoeducativa como una posibilidad para que los grupos familiares gesten cambios en sus realidades (Moloney, 2018).

Referencias

- Andersen, T. (1991). El equipo reflexivo. Diálogos y diálogos sobre los diálogos. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Anderson, H. y Goolishian, H. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En K. Gergen y S. McNamee (ed.). La terapia como construcción social (pp. 45-59). Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales [en línea]. Estudios Filosóficos. (44), 9-37. Disponible en [última consulta: 02 de abril de 2020].
- Arbeláez, G. A., Escobar, S. D., García, D. F., y Lopera, L. J. (2016). Terapia familiar: una propuesta para resignificar el sentido de familia. *Poiésis*, (31), 161-172.
- Arcila, G; Arroyave, M; Gallego, C; Garnica, A; Gómez, G; Maldonado, L. y Serna, N. (2003). Resignificación de los síntomas: dificultades infantiles y dificultades de pareja, a través del lenguaje en la terapia familiar sistémica constructivista en algunas familias atendidas en el Centro de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana (trabajo de grado de especialización). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Barrón, L. S. (2008). Investigación Empírica y Teoría Feminista en los Estudios Familiares en el Mundo Anglosajón: Una Síntesis Extramuros. En: *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Enero-junio. (15), 75-98.
- Bateson, G. (1980). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bateson, G. (1993). *Mente y naturaleza*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bateson, G., Ferreira, A. J., & Jackson, D. (1974). *Interacción familiar*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo.

- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bertalanffy, L. V. (1954) *Teoría General de sistemas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.
- Beyebach, M. (1999). *Introducción a la terapia breve centrada en las soluciones*. Prevención e Intervención en salud mental. Salamanca: Amarú, 211-245.
- Boscolo, L., & Bertrando, P. (1987). La terapia sistémica de Milán. A. Roizblatt, *Terapia familiar y de pareja*, 224-243.
- Bruner, J. (1998). *Relidad merital y mundos posibles*. Madrid, España: Gedisa.
- Burr, W. R. y Leigh, G. K. (1983). *Famología: una nueva disciplina*. *Revista de matrimonio y familia*, 45 (3), 467-480.
- Canevaro, A., Abeliuk, Y., Condeza, M., Escala, M. A., García, G., y Montes, J. (2017). El nacimiento del terapeuta sistémico. El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Revista Redes*, (34).
- Castaño, P. G. A, Calderón, V. G., y Parra, B. Á. M. (2002). En prevención, un nuevo paradigma: El enfoque propositivo en la intervención de problemáticas sociales. *Poiésis*, 2(5).
- Cebotarev, E. A. (1994). *Mujer, familia y desarrollo*. Manizales, Colombia: Facultad de Desarrollo Familiar.i
- Cebotarev, E. A. (2003). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), 17-56.
- Cebotarev, N. (2014). *Desarrollo familiar: una opción de cambio para América Latina*. L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*, 137-152.
- Celis, P. R., & Rodríguez, C. M. (2016). *Construccionismo y construccionismo social en psicoterapia: Una perspectiva crítica*. Bogotá, Colombia: Manual Moderno.
- De Shazer, S. y Berg, IK (1997). ¿Qué funciona? Observaciones sobre aspectos de investigación de la terapia breve centrada en la solución. *Revista de terapia familiar*, 19 (2), 121-124.
- Díaz, D. A. A., & Orozco, P. G. (2009). Relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar. *Psicología Iberoamericana*, 17(1), 5-14.
- Díaz, I. F. O. (2003). *Terapia Familiar con personas afectadas por el VIH/SIDA como parte de un modelo interdisciplinar*. *Revista Internacional de Psicología*, 4(01), 1-16.
- Dyer, J. y McGuinness, T. (1996). Resilience: Analysis of the concept. *Archive of Psychiatric Nursing*, 10, 276-282.
- Emery, BC y Lloyd, SA (2001). La evolución de la investigación en estudios familiares. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 30 (2), 197-222.
- Espina, B. J. A., & Cáceres, P., J. L. (1999). Una psicoterapia breve centrada en soluciones. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 19(69), 023-038.
- Estupiñán, J. (1997). Algunos aportes de la obra de Edgar Morin en el desarrollo de un contexto de investigación y formación de psicólogos y profesionales en ciencias humanas. *Aportes a la Psicología*, 3 (6), 25-45.
- Galeano, M. E. (2003). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad Eafit.
- Gallego, G. M. (2000). *Familia y planes de desarrollo. Cómo incorporarla a las políticas públicas territoriales*. En L. M. López. (Comp.). *Tres décadas de Desarrollo Familiar en Colombia*. (pp. 221-244). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Ediciones Cátedra.
- Gilgun, JF (2005). *Investigación cualitativa y psicología familiar*. *Revista de psicología familiar*, 19 (1), 40.
- González, B. I. (2000). *Las crisis familiares*. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 16(3), 280-286.

- Goodman, N. (2015). *Maneras de hacer mundos*. (Vol. 30). Antonio Machado Libros.
- Gracia, E. (2011). Apoyo social e intervención social y comunitaria. En I. Fernández, J. F. Morales y F. Molero (Coords.). *Psicología de la intervención comunitaria*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Grotberg, E.H. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. *Symposium International Stress e Violencia*. Lisbon, Portugal.
- Guba, E. G. (1985). The context of emergent paradigm research. *Organizational theory and inquiry: The paradigm revolution*, 79-104.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968). *Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). Concepción o elección del diseño de investigación. *Metodología de la Investigación*. 4ta ed. México: McGraw-Hill, 157-231.
- Herrera, G. D. (2010). El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Hoffman, J. (1999). La evaluación: mito y desafío: una perspectiva constructivista [Archivo PDF tomado de una página web]. Recuperado de <http://www.neuquen.edu.ar/regresoreceso/materiales%20otros/HOFFMAN-L...pdf>.
- Holstein, J. A; y Gubrium, J. (1999). ¿Qué es la familia? Más reflexiones sobre un enfoque social construccionista. *Marriage & Family Review*, 28 (3-4), 3-20.
- Lax, W. (1997). Narrativas, construccionismo social y budismo. En M. Packman (ed.). *Construcciones de la experiencia humana* (pp. 147-171), Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- López, M. L. M. (2015). *La ciencia de familia y las nuevas concepciones en la academia*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- López, M. L. M. (2016). Cuidado familiar y demandas de política familiar ante la migración parental internacional. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 78-95.
- López, M. L. M. y Herrera, G. D. (2014). Epistemología de la ciencia de familia–Estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), 65-76.
- López, M. L. M; y Herrera, S. G. D. (2017). Un estado de los estados del arte de familia en Colombia: el lugar de la familia y de las disciplinas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 9, 148-164.
- López, M. L. M; y Zapata, M. A. (2016). Abordajes investigativos del cuidado familiar en la migración internacional paterna/materna: la omisión del lugar de los hombres. *Papeles de población*, 22(87), 233-263. Recuperado en 19 de abril de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252016000100233&lng=es&tlng=es.
- Madanes, C. (2001). *Terapia familiar estratégica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Marco, S. J. A., y Garrid, F. M. (2009). La terapia familiar en el tratamiento de las adicciones. *Apuntes de psicología*, 27 (2-3), 339-362.
- Maturana, H. R. (2006). *Desde la biología a la psicología*. Editorial universitaria.
- Minuchin, S., y Fishman, C. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Moloney, P. (2018). La salud mental y el estigma en Europa. In *Corpore Sano*, 75.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa*. Guía didáctica. Neiva: Universidad Sur Colombiana.

- Morales, C. O. Y; y Rojas, M. L. (1995). Concepción de cambio. En L. M. López. (Comp.). *Tres décadas de Desarrollo Familiar en Colombia*. (pp. 153-170). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas
- Moreno, R. M. R; Agudelo, B. M. E. (2018). *El arte de preguntar: un proceso de creación en terapia familiar*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana
- Narvaz, M. G., & Koller, S. H. (2007). Feminismo e terapia: a terapia feminista da família-por uma psicologia comprometida. *Psicologia clínica*, 19(2), 117-131.
- O'Hanlon, H. y Weiner-David, M. (1990). *En busca de soluciones. Un nuevo enfoque en psicoterapia*. Barcelona, España: Paidós.
- Ospina, G. A. (2019). El género en el lenguaje de familias rurales y urbanas: representaciones en clave de cuidado. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*. 4(1), 39-57.
- Ospina, G. A. (2018). Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado. Un análisis de caso en Manizales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. 10(1), 78-98.
- Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*. 1, 46-60.
- Patiño, L. J. A. (2016). Las familias como agentes de cambio: una mirada desde el desarrollo familiar colombiano. En Meza, R. J. L; y Páez, M. R. M. *Familia, escuela y desarrollo humano. Ejemplos de investigación Educativa*. (pp. 57-74). Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle – CLACSO.
- Pautassi, L. (2011). La igualdad en espera: el enfoque de género. *Lecciones y ensayos*, 89, 279-298.
- Petit, P. A. (2005). La participación desde el enfoque de género. Ponencia en el Congreso Mujeres Jóvenes. Castellón, Fundación Isonomía. Universidad Jaume I. 15 de Septiembre del 2005.
- Pulgarín J. A. E., y Fernández V. E. E. (enero-diciembre, 2019). La pregunta por la pregunta en la terapia familiar sistémica posmoderna. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, (3), 127-150
- Quesada, C. V. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. *Aplicaciones en la intervención social. Psychosocial Intervention*, 12(3), 283-299.
- Quiceno, L. (2016). Experiencia metodológica de la facultad de desarrollo familiar. En: L. López (Comp.), *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*. (pp. 46-60). Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Restrepo, R. D. (2011). Atribuciones y derechos socio-culturales de género en familias de Caldas. *Investigación & Desarrollo*, (10).
- Restrepo, R. D., & Cebotarev, N. (1996). El otro desarrollo familiar. *Investigación & Desarrollo*, 8(3).
- Restrepo, R. D; Sánchez, J. M. H; Serrano, M. E. D. (1992). *Marco de Referencia de Desarrollo Familiar. Familia y Desarrollo*. Facultad de Desarrollo Familiar. Universidad de Caldas. Manizales.
- Restrepo, R. Dalia. (1986). *Desarrollo Familiar. Una alternativa en la educación superior*. En: López, L. M. (Comp.) (2016). *Tres Décadas de Desarrollo Familiar en Colombia*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Rico de Alonso, A (1998). *La Familia en Colombia en el fin de siglo. Estudio para el DANE*.
- Rolland, J. S., & Walsh, F. (1996). *Family therapy: Systems approaches to assessment and treatment*.
- Sánchez, J. M. H. (2013). Conversaciones terapéuticas que acompañan las transformaciones sociolingüísticas en las relaciones sociofamiliares. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 5, 160-185.

- Sánchez, J. M. H. (2014). Códigos sociolingüísticos, familias y terapia sistémica: proceso de cambio sociofamiliar (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Sánchez, V. G. I. (2012). Técnicas de comunicación: soporte para el trabajo con familia. Manizales, Colombia: Editorial Universidad de Caldas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.
- Satir, V. (1972). *Peoplemaking*. Libros de ciencia y comportamiento. Inc., Palo Alto, California, 172-197.
- Satir, V. (1985). *Psicoterapia familiar conjunta: guía teórica y práctica*. La Prensa Médica Mexicana.
- Schön, D. A. (1992). La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. (No. 377). Madrid, España: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Selvini, P. M. (1985). ¿Qué es la terapia de contexto?. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 5(12), 015-022.
- Selvini, P. M., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G. (1978). Una receta ritualizada en terapia familiar: días impares y días pares. *Journal of Marriage and Family Counseling*, 4 (3), 3-9.
- Sluzki, C. E., & Berliner, C. (1997). *Rede Social Na Pratica Sistémica*, a. Casa do Psicólogo.
- Suárez, N., & Restrepo, D. (2005). Teoría y práctica del desarrollo familiar en Colombia. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 3(1), 17-55.
- Tomm, K. (1988). La entrevista como intervención. Parte 2. Las preguntas reflexivas como forma de posibilitar la autocuración. *Terapia Familiar. Lecturas*, (1), 17.
- Tomm, K. (1988b). La entrevista como intervención. Parte 3. ¿Cómo hacer preguntas circulares, estratégicas, o reflexivas? *Terapia Familiar. Lecturas*, (1), 16.
- Toro, J. (2016). Tres supuestos de desarrollo familiar: Implicaciones teóricas. L. López (Comp.). *Tres décadas de desarrollo familiar en Colombia*, 351-368.
- UNESCO, (2010). Informe sobre las Ciencias Sociales en el mundo. Las brechas sociales en el conocimiento. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000217366>
- Vaines, E. (1995). Family science and home economics: Companion communities in search of meaning. *Family Science Review*, 8(1), 1-16.
- Varela, M; Restrepo, D; Montoya, A; Múnera, C. y Marulanda, C. (2014). El uso de la pregunta en el enfoque narrativo de Michael White (trabajo de grado de especialización). Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín.
- Vargas, L. V., de Núñez, G. B., & Marfan, M. (1987). Técnicas participativas para la educación popular. *Dimensión Educativa*.
- Vélez, O., & Galeano, M. E. (2002). Investigación cualitativa: estado del arte. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad deficiencias Sociales y Humanas, 22-29.
- Villegas, G. A., & Toro, J. A. G. (2010). La igualdad y la equidad: dos conceptos clave en la agenda de trabajo de los profesionales de la familia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 98-116
- Viveros, C. E. F. (2008). Aproximaciones conceptuales al desarrollo familiar. Medellín, Colombia: FUNLAM.
- Viveros, C. E. F., Rodríguez, B. A., Herrera, S. G. D., & López, M. L. M. (2020). Método de intervención en desarrollo familiar: teoría, práctica, reflexividad y producción de conocimiento. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 11(1), 100-122.
- Viveros, C. E. F; Ospina, B. M. (2011). El padre en familias con madre migrante. Experiencias en las ciudades de Pereira y Medellín. Medellín, Colombia: Fondo Editorial FUNLAM

- Von Foerster, H. (2002). *Sistémica elemental: desde un punto de vista superior*. Universidad Eafit.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., & Jackson, D. D. (1981). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Herder Editorial.
- White, M. Y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.
- Wiener, N. (1948). *Cibernética o control y comunicación en el animal y la máquina*. Prensa tecnológica.
- Zapata, M. A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31.
- Zapata, M. A. (2018). *Prácticas familiares en la distancia: Madres y Padres Colombianos inmigrantes en Santiago de Chile*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/168336>

